

El rol transformador de la educación *técnico-profesional*

Por: Susana Silva, jefa de proyecto, Gerencia de Desarrollo Humano de Fundación Chile.

El acceso equitativo a la ciencia y la tecnología no es solo una meta educativa, sino un pilar esencial para el desarrollo de Chile.

Sin embargo, lograr la paridad de género en áreas STEM sigue siendo un desafío. Aun así, los últimos resultados del proceso de selección universitaria nos dan motivos para el optimismo: un 32% de participación femenina en estas carreras, dos puntos más que en 2024. Este avance se debe, en parte, a iniciativas como el programa Más Mujeres Científicas, que demuestran cómo la política pública puede ser un motor de cambio social.

Pero detrás de este progreso se asoma una realidad que merece atención: un aumento del 7,5% en la selección de estudiantes provenientes de liceos técnico profesionales (TP). Aunque menos visible en la discusión pública, este crecimiento tiene un impacto profundo en la diversificación del acceso a la educación superior, especialmente en áreas STEM.

En Chile, cerca del 40% de los estudiantes de enseñanza media están matriculados en liceos TP. Estos establecimientos, muchas veces subvalorados frente al sistema científico-humanista, tienen un potencial enorme como puente hacia las carreras STEM. Las habilidades

prácticas que allí se cultivan responden directamente a las necesidades de industrias tecnológicas e innovadoras. Sin embargo, este potencial permanece, en gran parte, sin explotar. El aumento en la participación femenina en STEM no se consolidará sin mirar más allá del acceso universitario. La educación técnico profesional podría ser un verdadero catalizador de cambio, pero hoy menos del 30% de la matrícula en especialidades TP relacionadas con tecnología e industria corresponde a mujeres. Superar esta brecha requiere fortalecer programas de orientación vocacional que rompan estereotipos y acerquen a las niñas a la ciencia y la tecnología como opciones viables y apasionantes.

La experiencia del programa Más Mujeres Científicas y las modificaciones al sistema de acceso, como la PAES, han demostrado que las intervenciones focalizadas pueden reducir brechas. Entonces, ¿por qué no aplicar este enfoque al sistema técnico-profesional? Diseñar programas que promuevan la participación femenina en STEM desde la educación media TP no solo cambiaría el panorama educativo, sino que también transformaría el mercado laboral y productivo del país.

En un contexto donde Chile busca consolidarse como líder en sectores como la economía digital y la energía verde, es imprescindible contar con un talento diverso y bien preparado. Aquí, el crecimiento de estudiantes TP en la educación superior se presenta como una oportunidad estratégica. Estos jóvenes aportan competencias prácticas que pueden ser potenciadas mediante programas de articulación con universidades y alianzas público-privadas, conectando directamente el mundo educativo con las necesidades del mercado laboral.

Si bien los avances en el acceso equitativo son alentadores, el verdadero desafío es garantizar que estas cifras de selección se traduzcan en matrículas efectivas y, más importante aún, que más mujeres completen sus trayectorias en STEM, especialmente aquellas provenientes de contextos vulnerables y de liceos TP. Esto exige políticas que reduzcan la deserción y que acompañen a las estudiantes en su camino hacia el éxito académico y profesional.

Cada niña que opta por la ciencia rompe un techo de cristal. Si queremos un Chile más justo, innovador y sostenible, debemos con-

tinuar fortaleciendo el rol de la educación técnico profesional como un motor de inclusión y desarrollo, donde las niñas y mujeres sean protagonistas indiscutibles. El futuro exige paridad en STEM, no como excepción sino norma. Es momento de imaginar un país donde el talento de todas las niñas sea la fuerza que impulse el desarrollo científico, tecnológico y social de Chile.

